

esta asignatura. Se inicia con una presentación de cuestiones de carácter general: terminología específica, situación de los libros proféticos en el canon hebreo y en el canon cristiano, breve historia del profetismo en Israel, profetismo extrabíblico, naturaleza de la profecía, formación de estos libros, principales temas teológicos, etc. A continuación se expone, por orden cronológico, cada uno de los profetas escritores, comenzando por Amós, Oseas y Miqueas (parte II). Tal elección tiene la ventaja de situar a cada autor —y lo que es más importante, al libro tal como nos ha llegado— en su contexto adecuado. Cada profeta es hijo de su tiempo y su mensaje sólo puede entenderse correctamente a la luz de la situación que le ha tocado vivir. Sin embargo, en ocasiones, el criterio cronológico pasa a un segundo plano para privilegiar la unidad del escrito, tal como sucede, por ejemplo, con el corpus de Isaías (parte III). Algo similar sucede con el corpus de Jeremías, cuyo contenido se analiza junto con Ezequiel en el IV apartado. Las tres últimas secciones se destinan al estudio de los profetas del siglo VII y del exilio, a los posteriores al exilio y, finalmente, a Daniel y la apocalíptica.

El desarrollo de cada capítulo sigue, por lo general, un orden similar: breve presentación del contexto histórico-social en el que se desenvuelve el profeta; estructura y desarrollo del contenido; formación del libro y estilo literario; y mensaje teológico del profeta. Todo ello impregnado de referencias al Nuevo Testamento y a Jesucristo, a quien se dirigen y en quien se cumplen las profecías. En algunos apartados se seleccionan, con buen criterio, los pasajes más relevantes del libro con el objeto de analizarlos con mayor detenimiento. Al final de cada capítulo se ofrece una bi-

bliografía básica, completada en el último apartado con un elenco de estudios especializados.

Como reconoce el autor en la presentación del libro, se ha «privilegiado la exposición teológico-bíblica sin descuidar los aspectos histórico-literarios fundamentales» (p. 8). En este sentido, aunque la atención se dirige principalmente a los grandes temas de la literatura profética, también se dejan planteadas otras cuestiones, como la compleja historia de la formación de cada libro u otros aspectos literarios.

En definitiva, como manual de introducción a los libros proféticos, el libro cumple con su objetivo y resultará útil, no sólo a profesores y alumnos, sino también a todos aquellos lectores interesados en un primer acercamiento a la literatura profética.

Fernando Milán

Secundino CASTRO SÁNCHEZ, O.C.D.,
Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén. Evangelio de Juan, Desclée De Brouwer, Bilbao 2008, 21 x 15, 376 pp., ISBN 978-84-330-2246-2.

Clemente de Alejandría se refirió al evangelio de Juan como «evangelio espiritual». Si ningún escrito bíblico se entiende adecuadamente sólo mediante el método histórico-crítico, el evangelio de Juan se presenta todavía más oscuro si no se tiene en cuenta el carácter al que alude Clemente. Por eso, resulta oportuno que quien interprete y comente el cuarto evangelio no sea sólo un experto en ciencias bíblicas, sino que se abra a la naturaleza espiritual del texto. En la obra aquí reseñada se conjugan ambos factores, pues quien lo realiza, Secundino Castro, se inserta en la gran tradición carmelitana y es ade-

más profesor de exégesis y teología espiritual en la Universidad de Comillas. En su comentario se percibe sintonía espiritual con el texto y se hace realidad lo que él mismo manifiesta al principio de su obra: para comprender a Juan se requiere acercarse a él con «sensibilidad poética, literaria y mística» (p. 17).

El presente comentario pertenece a la colección de comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén (NBj). Esta colección se dirige a un público muy amplio, buscando un equilibrio entre la divulgación y la crítica científica. El resultado es un libro de lectura fácil, apto para el gran público. No obstante, es probable que el lector necesite tener cierta familiaridad con la literatura bíblica para sacar mejor provecho.

Siguiendo las pautas de la colección, el libro contiene una introducción breve al Evangelio, un comentario al hilo de la narración del libro y una bibliografía básica.

La introducción (pp. 17-46), a pesar de no ser demasiado extensa, no deja de tocar todos los temas importantes. Los problemas histórico-críticos no se obvian, pero se mencionan sin entrar en discusiones y sin dejar que distraigan de lo esencial. Se da también especial relevancia a los contenidos y mensaje del evangelio. El conjunto es una visión panorámica de Juan clara, con sugestivas pautas de interpretación, no siempre fáciles de probar, o al menos discutibles a nivel de la intencionalidad del evangelista, pero legítimas en el conjunto del relato y sin duda iluminadoras.

La bibliografía (pp. 375-376) es toda ella de títulos en castellano, con la excepción del libro de Kaestli, Poffet y Zumstein, y también toda ella sobre san Juan, con la excepción de *Cristo y los cristianos*, de Schillebeeckx, y *Teología*

del Nuevo Testamento, de Bultmann. Siendo una bibliografía básica, la selección de obras no es tarea fácil, pero algún autor de lengua castellana podría echar en falta la suya.

Los comentarios (pp. 47-373) se presentan de forma tripartita: primero el texto de la NBj, a continuación un aparato crítico básico y luego el comentario propiamente dicho. Se debe advertir que el comentario no se estructura conforme a la edición de la NBj sino conforme a la disposición que establece el autor. Los títulos de las secciones y perícopas son también originales del intérprete. El aparato crítico, que muestra la literalidad de alguna expresión o versículo de la traducción de la NBj, o recoge los problemas textuales más significativos y las posibles variantes, es en su mayor parte una selección de las variantes que trae la NBj, pero incluye otras allí no reseñadas. El comentario propiamente dicho —que presta especial atención a la unidad de la obra y pone de relieve las conexiones del evangelio con el Antiguo Testamento—, como sucede con la introducción, también es independiente de la NBj. Y no sólo es diferente en el tono y estilo de los comentarios de ésta, sino también en cuanto a su contenido. Podría haber sido conveniente que en algún lugar del libro se indicaran las conexiones existentes entre el comentario y la NBj. Quizá se dan por supuesto por pertenecer a una serie, pero al lector le ayudaría tener claras las relaciones entre ambas obras y saber desde el principio qué tipo de comentario se va a encontrar.

De lo que se puede colegir del presente volumen es que se trata de un comentario cuya única relación con la NBj es el uso de dicha versión. Este factor puede ser una virtud o una limitación. Depende lo que se busque, de cada libro

y de lo que haga cada comentarista. Reconociendo la utilidad de la información que contienen las notas del evangelio de San Juan de la NBJ (en ocasiones no tan acertadas como las de la edición anterior de la Biblia de Jerusalén), considero que el comentario aquí reseñado las complementa adecuadamente y en algunos casos las mejora, haciendo, en su género, más justicia al evangelio de Juan. En definitiva, se trata de un comentario que sin duda ayudará a comprender mejor el «evangelio espiritual».

Juan Chapa

Odile FLICHY, *La figure de Paul dans les Actes des Apôtres. Un phénomène de réception de la tradition paulinienne à la fin du Ier siècle*, Cerf, Paris 2007, 364 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-2-204-08244-0.

La figura y la vida de San Pablo se nos han transmitido fundamentalmente a través del libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Durante muchos años, los estudiosos han recurrido a esta obra sin plantearse mayores problemas. Sin embargo, a partir de la crítica histórica del siglo XVIII, se ha generalizado una neta distinción/oposición entre el llamado «Pablo de los Hechos» y el «Pablo de las cartas». La peculiar naturaleza de *Hechos* y sus diferencias respecto a lo que aparece en las cartas paulinas (especialmente en las denominadas auténticas o protopaulinas) ha llevado a muchos a cuestionar la credibilidad del personaje dibujado por Lucas: la duda se ha cernido sobre el carácter histórico de su obra y, por tanto, sobre la historicidad de lo dicho sobre Pablo.

Flichy entra en directo y de una forma rigurosa a esta cuestión. Su tesis es que «ambos Pablos» son perfectamente compatibles, ya que el Pablo de *Hechos* no es extraño a la historia: «Les pages

qui suivent se proposent de montrer que le personnage des Actes, tel que le construit Luc au plan littéraire et au plan théologique, n'est pas étranger à la personne historique de l'Apôtre» (p. 13). La clave se encuentra en la forma de acercarse al libro de los *Hechos*. Es aquí donde la autora se propone definir un nuevo paradigma.

En los dos primeros capítulos, Flichy expone los parámetros de su investigación. En el primero (pp. 15-34), realiza un *status quaestionis* sobre el tema. En el segundo (pp. 35-49), expone sus coordenadas epistemológicas y metodológicas, basadas en las modernas reflexiones sobre la forma de escribir historia, sobre el estatuto de un texto y sobre la noción de verdad histórica. Los grandes historiadores del siglo XX han puesto de manifiesto que la historia no se define como una mera adecuación de los acontecimientos a la bruta realidad, sino que escribir historia es siempre hacer una reconstrucción. Es desde estos parámetros desde donde se entiende la historiografía de Lucas, en la que se articula verdad histórica y recepción de una tradición. Es cierto que Lucas nos ofrece una reconstrucción del personaje Pablo. Pero ésta se hace a la manera de los historiadores antiguos. La figura que nos ofrece Lucas no es la de un contemporáneo que ha asistido personalmente a todo lo que Pablo ha dicho y ha hecho: él recoge las tradiciones sobre Pablo, tal y como se encuentran, a finales del siglo I, en la memoria de las comunidades, y en las que prima el carácter biográfico. Al «construir» su personaje, desde un punto de vista literario, Lucas ha procedido a una relectura teológica de dichas tradiciones.

Una vez puestas estas bases, la autora recurre al análisis narrativo para estudiar la imagen de Pablo transmitida por el